

del profesor
**Alberto
Antonio
Berón¹**

Un encuentro para conversar sobre los jóvenes, la memoria y la vida en la ciudad: presentación del libro *Caminar y detenerse*

El siguiente texto corresponde a una exposición pública realizada el lunes 22 de octubre de 2018 y coordinada por los estudiantes de la asignatura *Métodos de Investigación en Comunicación (2018-2)*, en el marco de la *Semana de la Comunicación*. Esta actividad tiene como propósito generar espacios de diálogo entre los estudiantes investigadores que publican sus trabajos en el Cuaderno Javeriano de Comunicación e investigadores de trayectoria nacional e internacional que han desarrollado trabajos en el marco de los temas abordados por los estudiantes.

En esta ocasión, aprovechamos la actividad para introducir al auditorio en la lectura del libro *Caminar y detenerse* del Doctor Alberto Antonio Berón Ospina. La importancia del invitado radica en los estudios que ha venido realizando sobre las víctimas del conflicto armado en el eje cafetero, y la reflexión sobre la memoria y su impacto en la construcción de una narrativa nacional sobre la convivencia. A continuación, desarrollaremos una síntesis del encuentro, presentando una breve reseña de su libro, con el propósito de situar al lector en la lógica que fundamenta la pertinencia del invitado; posteriormente, presentamos una versión editada de lo exhibido por el profesor Berón.

¹ Alberto Berón es profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira. Tiene una amplia formación en Filosofía e Historia y ha publicado libros como *Walter Benjamín. Pensador de la ciudad. Usos y recepciones en América Latina* y *El estudio historiográfico de las historias de la literatura colombiana 1867-2007*.

DIGITAL WEEK
Semana de la Comunicación

#ViajaAOtroPlano

Jornada investigativa

- Presentación de dos trabajos relativos a los próximos números del Cuaderno Javeriano de Comunicación.
- Presentación del libro Caminar y Detenerse

Lunes 22 de octubre
Palmas - sala 3
4:00 - 6:00 p.m.

Alberto Antonio Berón
Docente investigador de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Comunicación Javeriana Cali
pujcomunicacioncali

Logos: La Frutteria, cafés del sol, Juanita Pás, Caldas, Pontificia Universidad Javeriana Cali, Nos comunicamos

Imagen 1. Pieza publicitaria de la Semana de la Comunicación. Fuente: archivo del Programa de Comunicación.

A modo de introducción

El método sugerido en el libro es la experiencia de caminar y detenerse; caminar para ejercer el derecho a experimentar y apropiarse del espacio, y detenerse para fijar la atención y permitir que los objetos se expresen y comuniquen el sentido de su materialidad. De esta manera, se accede a las redes de interconexión que permiten a los pensadores percibir las ideas. Este es el punto de partida que señala Berón para aproximarnos a la comprensión de las experiencias de injusticia. La invitación a vagar por la ciudad, a andar sin un rumbo fijo y estar dispuestos al descubrimiento de las maneras en que se constituye el sentido de lo social, conforma el núcleo central de la propuesta, la cual mezcla anécdotas biográficas con la introducción al pensamiento de autores como Karl Marx y Walter Benjamin.

Hay un eje de argumentación en este trabajo, la idea de que en las experiencias de consumo dejamos de participar y constituir experiencias propias. Caminar es un acto liberador, en tanto que permite una comunión entre el sujeto, su mirada y su sensibilidad. Desde

esta perspectiva, Berón (2018), alude a Benjamin como “el filósofo de los traperos y viajeros”, como aquel que estuvo dispuesto a ser un sujeto de su tiempo, reflexivo de su historia y presto a proponer un relato sobre los costos de las modernizaciones.

Para Benjamin, las ciudades refieren ideas, modos en que se forjan sociabilidades circunscritas al tiempo, la cultura y los procesos de la sociedad. Berón se motiva en el caminar de los pensadores; ese modo en que la soledad del caminante posibilita la oxigenación de las ideas, la toma de distancia y la percepción del movimiento del mundo. Nos indica que la razón por la que Baudelaire, Rimbaud o Benjamin, se fijaron en “los traperos”, equivalentes de los recicladores de nuestras ciudades de hoy, es que ellos conocen aquello que para los demás puede parecer oculto y viven el espacio como un escenario en el cual todo es aprovechable. Tal conocimiento resulta valioso para quienes intentan comprender cómo la historia transforma los procesos sociales.

Berón llama la atención sobre las ciudades que transita. Para este caso, Pereira y Manizales constituyen los escenarios vitales de los que se ofrece un relato anclado a la memoria y a las experiencias que cambiaron la sociabilidad, a partir del terremoto del eje cafetero de 1999, las transformaciones en la economía y la confluencia de diversos grupos de migrantes que tuvieron un efecto en la cultura.

En *Caminar y detenerse* hay una invitación a recordar, a generar relatos desde la memoria, desde la posibilidad de proponer formas de sociabilidad que escapen a la manera capitalista en que se justifica la dominación y la injusticia. De este modo, se plantea la necesidad de establecer relatos paralelos y complementarios a los marcos sociales de memoria, desde los cuales se compone la imagen histórica de ciudades, en las cuales habitan ciudadanos reales que gozan y padecen, pero, ante todo, que participan en la búsqueda de mejores maneras de afrontar la vida en común en medio de la diversidad. De esta manera, como lo dice Berón (2018), “el reto, es permitir que en esa calle entablemos un diálogo con el presente: con quienes no están, con los inmigrantes, con los desplazados de la violencia de este país que llegaron a la ciudad motivados por la esperanza del progreso” (p. 30).

Dentro de la estructura del reto enunciado, el autor introduce lo que podríamos denominar la tensión entre utopía y progreso. Para personificar el debate, se alude a la perspectiva que sobre las marchas estudiantiles ocurridas en el *Mayo del 68 francés*, tenía el filósofo y realizador audiovisual Guy Debord. En contraposición a esta concepción, se presenta

la fundamentación filosófica del neoliberalismo echa por Francis Fukuyama en el libro *El fin de la historia y el último hombre*. Hacemos hincapié en este antagonismo, porque pareciera que Berón pondera la capacidad que tuvo *Mayo del 68* para producir un dialogo de diversidades que trajo consigo una reivindicación de la heterogeneidad y de cómo esta genera un dimensionamiento de la cultura de cara al afrontamiento de las injusticias; dicho de otro modo: Mayo del 68 trajo la necesidad de argumentar sobre los derechos o la defensa de experiencias sociales que se consideran amenazadas por el capitalismo, estas ensanchan la cultura y tienen el potencial de producir cambio social. Dicha posición dista de la idea de que en la uniformidad y en la pérdida de lo propio podemos encontrar mecanismos de regulación de la convivencia, basados en la idea de que hay que poner límites a la sociabilidad y la cultura.

Pareciera que ese mundo de homogenización serial es el que logra imponerse, orientando la vida al consumo, la quietud y las velocidades de la virtualización. Se experimenta la pérdida de las utopías, de los propósitos y de las motivaciones que nos llevan a integrarnos. Esta humanidad de aislamiento y de soledades obligadas da lugar a la mercantilización de atributos, como la juventud, categoría que deja de estar asociada con una manera de pensar, caminar, detenerse y transformar, a estar circunscrita a una manera de verse o de sentirse saludable.

Berón nos recuerda que la vida juvenil es colaborativa, creativa, revolucionaria y fugaz; y por ello, cuando los jóvenes transitan las calles, lo que hacen es revelarse contra la quietud física y mental, que en muchos casos les es impuesta.

Para finalizar este breve comentario, hacemos hincapié en la idea de que la vida juvenil ocurre siempre con relación a otros grupos. Generalmente se trata de “los jóvenes”, en plural; las comunidades juveniles son siempre escenarios de exploración, creación y promoción de lenguajes que desencajan lo que damos por aceptado. Quizás, al igual que los traperos de Benjamin, los jóvenes caminan las ciudades y los pueblos pensando conjuntamente en la reutilización de todo lo que ahí puede aprovecharse. Tal experiencia de amistad, noviazgo, diálogo y elaboración de los conflictos sociales es lo que hace de la juventud una experiencia fundamental y que debemos salvaguardar. Retomando lo propuesto por Berón (2018), “(...) quien tiene el privilegio de tener en su vida privada un compañero, o formar parte de lo común-social-diverso, tiene el deber de sostenerlo y defenderlo” (p. 107).

Agradecemos nuevamente al profesor Alberto Berón por su asistencia y damos inicio a este encuentro.



Imagen 2. Conversatorio en el evento de presentación de los Cuadernos Javerianos de Comunicación. 22 de octubre de 2018. Fuente: archivo del Programa de Comunicación.

Es muy grato recibir esta invitación por parte de ustedes, en este espacio tan interesante que tienen con el profesor Carlos Andrés Tobar. Con él nos habíamos conocido ya, desde hace unos meses, tal vez un año. No sé si él les cuenta algunas de sus actividades, de sus acciones investigativas y reflexivas, pero en verdad que tienen a una persona lo bastante interesante, rica en experiencias, en conocimientos.

Lo digo porque a veces uno como estudiante se hace la gran pregunta: ¿qué significa el profesor para el estudiante? Entonces, siempre es bueno, cuando uno viene de afuera y conoce la persona, recordar que tienen la oportunidad de conocer a un profesor interesado en hacer un ejercicio bien constructivo con ustedes. Sobre eso me quiero referir,

escuchando ahora la exposición y el marco dentro del cual se plantea el orden de la programación.

Me planteé ciertas cosas: ¿hasta dónde van los límites de un objeto llamado libro? Pero en últimas, ¿qué puede haber tras la elaboración de una pieza impresa, audiovisual, radiofónica, para la web? Trato de ser muy amplio en introducir conceptos comunicacionales, porque estoy en un programa de comunicación. Quienes hemos sido profesores en este programa, sabemos las brechas.

En últimas, no es lo mismo hablar de este libro, en este espacio; que plantearlo en una Feria del Libro o en un taller literario. Yo quiero partir de ahí.

Llevaba varios años sin publicar como tal un libro, pues realmente publicar libros hoy, es una empresa cada vez más difícil. No es por los costos, pues hoy estamos en una época de menos costos, sino porque es una época donde uno se pregunta: ¿qué sentido tiene publicar un libro?

Había publicado hacía unos años un libro que se llamó *Filosofía y memoria, el regreso de los espectros*, donde hacía una reflexión sobre la idea de memoria en general, en la cultura occidental pero también en Colombia.

Fue en el 2007-2008, donde el tema de la memoria y de las víctimas se estaba posicionando en Colombia. Venía de trabajar mi tesis doctoral en Madrid. Luego, publiqué un libro que se llamó *Víctimas y memorias: relato testimonial en Colombia*, donde con esas categorías [memoria, víctimas, conflicto] proponía una aplicación o aproximación a ciertas figuras de producción literaria en Colombia. Alrededor de unas víctimas, el secuestrado, el militante social de izquierda asesinado y el desplazado.

Antes había publicado otro libro, en el 2004-2005. Este trataba de un filósofo alemán de la teoría crítica. Sobre eso me voy a detener un poco. Sobre todo, porque un segmento importante de estudios en comunicación viene de la sociología crítica. El libro publicado se tituló *Walter Benjamin, pensador de la ciudad, usos y recepciones en América Latina*.

Con esos tres textos, me ubico con todas sus falencias, pues un libro es una experiencia de confrontación de los límites. Luego que algo ha sido impreso en una página, volver atrás es muy difícil. Todavía no tenemos ese concepto socializado de un libro interactivo o

un libro que pueda corregirse a medida que los lectores van opinando. Pero cuando hablamos de libro impreso, seguimos sintiendo que los errores cometidos nos acompañaran por un buen tiempo. Grosso modo, este es el proceso subyacente al libro del que hoy conversamos, *Caminar y detenerse*. Quería que fuera un libro personal.

Desde el año 2016, me puse en la tarea de reunir, reescribir una serie de textos que tuvieran un norte, un sentido. Ustedes que están en búsquedas personales, escriben trabajos de grado, artículos científicos, guiones, etcétera, deberán enfrentarse a la pregunta sobre cómo producir una pieza comunicativa, donde puedan tener coherencia y propósito. Es la clave de este texto. En principio, planteé un texto que fuera literario; pero, más allá de este concepto, observo que puede funcionar en otros niveles.

Este libro surgió acá en Cali y se construyó bajo el propósito de abordar la relación entre modernidad y autobiografía. Para no ampliar mucho ese concepto de modernidad, que viene desde Europa, desde el sujeto pensante cartesiano, desde el “pienso luego existo”, toda esta lógica racional moderna se reventó en el siglo XX; esa lógica con pretensiones de objetividad, de tener una interpretación total del mundo, queda restringida. Lo que tenemos son sujetos, no categorías, no conceptos universales o abstracciones, sino sujetos muy concretos que se caminan, que se detienen, que observan el mundo.

Por eso el título del libro: *Caminar y detenerse*. De hecho, en la primera parte del libro intento pensar que en otros momentos de la historia los pensadores no han sido personas encerradas en su meditación, sino que han estado en los jardines, en las plazas, en las calles, conversando con otras personas. Creo que Sócrates y Kant no eran tipos aburridos. Si pasaron a la posteridad, fue porque eran interesantes. Y aquello que los hacía interesantes tenía que ver con escuchar y hablar con la gente.

Lo que pasa es que la historia nos presenta el pasado como un mausoleo, como algo solemne. Siempre que pensamos en un pensador, investigador, filósofo, estamos pensando en un tipo muy aburrido. Yo tengo la percepción contraria, esas personas eran muy interesantes, porque se tomaban la molestia de caminar, detenerse y pensar el mundo.

Caminar y detenerse presenta reflexiones y diálogos con pensadores modernos, ejemplo: Carlos Marx o Georg Lukács. El texto presenta una especie de deriva y esto tiene que ver con el narrador del libro, el cual no tiene que ser necesariamente Alberto Berón, sino el autor del texto, y este presenta una serie de experiencias, que yo llamo autobiográficas.

cas, y que tienen que ver con la manera como un niño de una ciudad cualquiera, llámese Cali, Medellín, Pereira o Manizales, se acerca o se relaciona con el mundo de los libros y con el mundo de la cultura. Eso tiene un propósito o una idea: es que la escritura, y eso vale para todos los procesos de comunicación, la escritura es un acto consciente. No basta con escribir. Se necesita tener consciencia y preguntarse: ¿qué es escribir? Creo que es el límite entre escribir y preguntarse por el acto de escribir, lo que va permitiendo que uno pase de ser un escritor ingenuo a ser un escritor consciente del único instrumento que tiene el escritor para expresar el mundo: la escritura.

La escritura es consciencia de la escritura. Yo no digo que yo la tenga aún. Lo que quiero decir, es que esos filósofos, pensadores, que yo referencio en *Caminar y detenerse*, tienen una alta consciencia del instrumento que manejan, es decir, una alta consciencia escritural.

Otro elemento para considerar es el concepto de experiencia. Todo el libro está atravesado por eso. La experiencia ha jugado en papel importante en la modernidad. La ciencia experimental moderna, todo el modelo de las Ciencias Naturales, la física newtoniana, galileana, todos estos modelos en el mundo, están basados sobre el concepto de experimentación. No es casual que nosotros hablemos en Ciencias Naturales del método experimental o científico.

Yo me quería referir en este libro a otra opción de experiencia, no la científica, sino la experiencia vital, la cultural, la subjetiva, la que es psicológica, aquella que alude a la experiencia del sujeto. Lo que hay detrás de este ejercicio o método [caminar y detenerse], es mostrar que hay una tradición en el pensamiento filosófico occidental de los últimos 250 años y es una gran preocupación por la experiencia. ¡Qué más forma de experimentar la vida, que el ejercicio de caminar! Ustedes los comunicadores, lo intuyen más. Nosotros estamos perdiendo la capacidad de experimentar el mundo de una manera directa.

Cada vez experimentamos el mundo a través de las pantallas. No estoy diciendo que los seres humanos no utilicemos otras tecnologías; lo que sí estamos diciendo es que las tecnologías contemporáneas tienen una maravillosa, rápida y contundente posibilidad de sintetizar la experiencia y de ofrecernos algoritmos y rápidas respuestas sobre el mundo, que en otros momentos de la historia no eran posibles. No hace mucho, los seres humanos necesitaban un buen tiempo para poderlas procesar.

La mayoría de los que componen esta audiencia son menores de 25 años. De aquí solo pocos venimos de un mundo donde el conocimiento provenía de los periódicos impresos del domingo. Esos eran los medios de conocimiento cultural. Ir a la biblioteca, prestar los libros, tener que esperar a que los entregaran. Un proceso completamente distinto de adquisición del conocimiento al actual. Ustedes nacieron en un mundo completamente digital. Este libro tiene como propósito rendir testimonio a ese cambio en la experiencia de acceso al conocimiento cultural. Creo que en este libro se enfatiza la defensa del concepto de experiencia, a través de la metáfora de caminar y detenerse.

En el mundo actual cada vez caminamos menos. Para llegar a la Universidad Javeriana-Cali me desplazé del barrio Los Alpes, en Pereira, al terminal, y después un conductor me trajo aquí, nunca caminé. Creo que muy pocas personas caminan en los nuevos barrios suburbanos con pretensiones de riqueza; los que caminan son los trabajadores o los que no tienen automóvil, a pesar de que la ciudad está colapsada por la masificación del uso del vehículo particular.

De camino a esta universidad, me ponía a ver en la agencia de Mercedes Benz un cartel que decía “lléveselo sin cuota inicial”. El acceso a esas tecnologías nos aísla. Tal aislamiento se puede evidenciar en el consumo de estas capsulas tecnológicas, el urbanismo y la arquitectura de los barrios, casas y apartamentos en las que vivimos. Casi todos ustedes crecieron en conjuntos cerrados. Mientras otros somos hijos del barrio, de la calle, de la avenida sexta en Cali, de Imbanaco. Un mundo completamente distinto; las voces, los olores y la vida urbana podía resaltar.

Caminar y detenerse es un libro circunscrito en esa nostalgia, en el recuerdo de una experiencia que ya no es muy común. Por eso recorro a un pensador como Walter Benjamin, el cual ha venido a ser revisado en los últimos 30, 40 años. Los filósofos tienen eso, van siendo leídos en distintas formas y maneras. Cada generación lo lee bajo una luz distinta: la de los 70, los 80, 90. Por ejemplo, en Cali lo leyó Jesús Martín-Barbero, los profesores de la Universidad del Valle; en México, Néstor García Canclini. Ese fue el primer Benjamin que yo recibí. Como filósofo, pensador de la ciudad y de la comunicación, esa fue mi primera relación con el mundo de la Teoría Crítica, de la Escuela de Frankfurt y, especialmente, con Max Horkheimer y Teodoro Adorno. Los conocí a través de los libros como pensadores radicalmente críticos de las sociedades de masa, y como predictores de todo lo que iba a significar el cambio en las sensibilidades culturales con la aparición de la fotografía, la radio, el cine y la vida urbana.

Cuando me enfrento con la idea de construir este texto [*Caminar y detenerse*], dije: yo quiero ir de la mano de estos pensadores porque son los que me han acompañado como lector. Por ello, uno tiene que reconocer el papel que han cumplido los maestros en el ejercicio de la escritura; ustedes también, van de la mano con esos pensadores, escritores, investigadores, que han enseñado ese proceso.

Pero ustedes tienen que llegar a un momento de la vida en el que deben construirse como escritores, acceder a una voz de autor. Por eso recurro a la figura de la madre, del paseo con la mamá. Sintetizo así esta experiencia: al salir con mi mamá, a caminar por la ciudad, por la cuadra, luego ir explorando tomado de la mano de la madre. A la vuelta de los años, tú te descubres llevando a tu madre, creo que es el proceso de la vida.

Hoy cometemos el error de arrojar a nuestros mayores a los geriátricos y muchas veces los abandonamos. Les quitamos la oportunidad de darles esa mano. Creo que la experiencia humana y la experiencia de caminar, en mi caso, tuvo que ver con que fui un niño que salía a caminar con mi mamá a través de la ciudad, por la ciudad de Pereira, o cuando vivimos en la ciudad de Cali, o Bogotá,

A través de salir a caminar con la madre percibimos el mundo de una manera distinta a cuando andamos con el padre. Con él, tenemos otra experiencia del paseo. Los hombres, usualmente, nos fijamos en cosas que no requieren tanto detalle. En cambio, caminar con la madre supone observar minuciosamente aquello que se convierte en objeto de nuestra atención.

En *Caminar y detenerse* estoy tratando de plantear esa búsqueda de la cultura moderna y la teoría política. El marxismo es muy importante en este propósito. Pensar no tanto en Marx, sino en una serie de pensadores posteriores a él pero que sustentan y siguen definiendo en el siglo XX, la idea de revolución cultural, de cambio social, de teorías emancipatorias.

Pero por debajo de esa visión teórica, creo que está la parte experiencial, y es donde viene un filósofo como Walter Benjamin, porque considero que logra hacer esa síntesis entre esas teorías modernas, tan abstractas, universalistas, que hacen parte de la tradición alemana del pensamiento y las experiencias populares que son, a su vez, muy particulares.

¿Porque a Benjamin le interesan tanto esas experiencias particulares? Benjamin se suicida y lo hace joven [a los 48 años]. Él fue un pensador judío, le toca la época compleja de la expulsión de los judíos de París (1939). Busca una ruta para llegar a los Estados Unidos, no la logra encontrar, prefiere suicidarse en un lugar entre la frontera de Francia y España, llamado Portbou. Yo escribí, en el 2007, una crónica en el Malpensante; hice la ruta de los refugiados siguiendo la ruta de Benjamin: los Pirineos entre Francia y España. Me quedé en el hotel donde supuestamente el tipo se suicida, es un pueblo de personas ancianas, lo más emblemático del pueblo es que Benjamin se hubiese suicidado ahí. Esas son las paradojas de la vida. La esperanza nos viene dada muchas veces por quienes han perdido la esperanza. Es una frase de Benjamin del libro *Tesis sobre la filosofía de la historia*.

Benjamin es un pensador muy interesante y no pudo ser profesor de universidad. A pesar de que se doctoró, su habilitación fue boicoteada. Él vivió de ser periodista, de cosas muy parecidas a las que ustedes van a hacer. Él fue un *freelance*. Escribió una excelente crítica literaria en un periódico muy emblemático de la Alemania de los años 20, que se llamó el *Frankfurter Zeitung*. Luego emigra a Moscú en la época de la revolución rusa, luego se va a París. En cada una de esas ciudades escribía en periódicos; hizo programas de radio; buscó distintas maneras de sobrevivir, una vida de escritor bastante difícil. Pero eso le permitió andar. Benjamin le da peso filosófico a una palabra del siglo XIX: *flâneur* (el paseante).

De hecho, una revista muy influyente en España se llamó así. Este personaje era una especie de bohemio, libertario, que caminaba por los primeros centros comerciales de la modernidad (pasajes comerciales de París). En medio de vitrinas, boutiques, tiendas. Muchos de los textos de Benjamin acerca de la ciudad e historia moderna, son construidos a partir de esa imagen de los centros comerciales. Con esto concluyo, porque para Benjamin la modernidad no solo es el pensamiento político y filosófico, para él la modernidad es la aparición del vidrio en los almacenes.

El pasar de una cultura urbanística cerrada, medieval, a una cultura del fluir de los almacenes, de las vitrinas. El pensamiento filosófico de Benjamin es una expresión de ese cambio cultural; de hecho, él tiene una categoría utilizada por los sociólogos y por los comunicólogos, que es el "choque" y el concepto de "aura". Él dice que la vida moderna es una vida de choques, de efectos tecnológicos sobre los individuos, e introduce una categoría bastante extraña, la categoría de "aura". Él dice que los objetos culturales de nuestra época, fruto de la tecnología, están perdiendo el aura. Esto quiere decir, la magia

que caracterizaba el mundo de las cosas. Él dice que la producción industrial de masas, entorpece o transforma el aura de las cosas.

Desarrolló unos análisis culturales que siguen siendo muy actuales; en comunicación y cultura todavía sigue siendo relevante aludir a la pérdida del aura. En el libro expreso algo relativo a estos temas. En Pereira, en 1999, el terremoto brindó la excusa para acabar con todos los ámbitos urbanos que sobrevivían del antiguo mundo campesino, todas esas construcciones en bareque, en guadua, fueron derrumbadas para construir un nuevo modelo cultural.

El ejemplo de Armenia, es una ciudad que carece de centro tradicional (este desaparece en el terremoto del 99). En el caso de Pereira, la zona del centro colindaba con una región que se fue empobreciendo progresivamente, que se llamaba La Galería. A través de toda esa zona del mercado, usted puede ir viendo los sedimentos históricos de una ciudad. Lo que permitió el terremoto, fue que los inversionistas, los constructores, encontraran la justificación perfecta, para arrasar con todo eso. Es el momento en que la ciudad empieza a poblarse, aparecen los barrios bodegas; para el pereirano emerge la experiencia de un Siloé [como el que existe en Cali]. Los barrios subnormales constituyen una experiencia muy reciente. Hablo del problema de ir zonificando, separar la gente de una misma ciudad. El libro intenta ofrecer una reflexión sobre esos temas.